

Perspectivas y experiencias de triangulación de Brasil: los casos de la Unión Europea y de la cooperación descentralizada

Bruno Ayllón Pino¹

Investigador PROMETEO (Senescyt) en la Escuela de Relaciones Internacionales José Peralta del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN, Quito, Ecuador). Docente e investigador asociado al Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. Universidad Complutense de Madrid

1.- Introducción

Tanto la Cooperación Sur - Sur (CSS) como la cooperación triangular representan para Brasil un instrumento de su política exterior. Ambas son funcionales al objetivo de alcanzar diversos intereses nacionales entre los que destaca la difusión del modelo de desarrollo brasileño, el estrechamiento de lazos con otros países y la construcción de una imagen de potencia emergente comprometida en la tarea del desarrollo internacional. Si bien existen registros de iniciativas triangulares con participación de Brasil en los años ochenta y noventa del siglo XX, en asociación con donantes tradicionales y organismos multilaterales, lo cierto es que la CSS ha experimentado un notable crecimiento, cuantitativo y cualitativo, durante los gobiernos del presidente Lula (2003-2010), y todo indica que continuará siendo relevante para el gobierno de Dilma Rousseff.

En el aspecto cuantitativo, la cooperación triangular es una de las prioridades de la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) y de las casi 100 instituciones federales que trabajan en cooperación técnica. Se registra en estos últimos años un número de proyectos al alza con valores presupuestarios crecientes, destacándose Japón y Alemania como principales socios de estas iniciativas de triangulación, seguidos de las agencias y programas del sistema de Naciones Unidas, con predominio de las acciones en asociación con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), y a mucha distancia, los proyectos trilaterales aún en fase de experimentación, con otros países en desarrollo como Argentina y Haití.

Pero las experiencias brasileñas no se limitan al campo de la triangulación con organismos multilaterales, donantes tradicionales o países socios latinoamericanos. Merece la pena destacar, y así se hace en este capítulo, dos casos todavía muy recientes: el de la cooperación descentralizada, que tiene en ciudades y gobiernos regionales de Brasil una potencialidad al alza, con algunas iniciativas muy prometedoras, y el interés demostrado por la Comisión Europea para poner en marcha programas de cooperación triangular con Brasil, en países africanos y en sectores como la agricultura, la energía, la asistencia electoral o la salud. En efecto, a partir de la constitución de una asociación estratégica UE-Brasil, en julio de 2007, la dimensión cooperativa bilateral y su eventual proyección a terceros países se ha incluido de forma relevante en los dos planes de acción conjuntos elaborados para implementar la colaboración conjunta.

En el aspecto cualitativo, las instituciones brasileñas implicadas en esta modalidad de trabajo a tres bandas, están realizando esfuerzos para mejorar y profundizar el sentido y

¹ Los juicios y eventuales errores o inexactitudes que pudieran encontrarse en este texto son responsabilidad exclusiva de su autor y no comprometen a las instituciones a las que el mismo se vincula.

la práctica de la cooperación triangular, tanto en la generación de una mejor comprensión de la misma, de sus potencialidades y límites, como en la construcción de perspectivas propias a partir de la visión política y de la experiencia de Brasil que considera la triangulación como “la ejecución de acciones conjuntas por dos países (o un país y un organismo internacional) que se unen en atención a las necesidades de un tercer país, siempre con el objetivo de promover la capacitación profesional, el fortalecimiento institucional y el intercambio técnico”. Todo ello sin olvidar el desarrollo de sistemas de información y cálculo de los recursos empleados, los aspectos de procedimiento y el perfeccionamiento de cada una de las fases de la puesta en práctica de los proyectos triangulares que, por su idiosincrasia y complejidad, necesitan más tiempo, más diálogo y una clara definición de los roles a desempeñar por cada una de las partes.

En este sentido, la elaboración y publicación a finales de 2010 de un sistema de contabilización de los recursos invertidos por las instituciones que ejecutan la cooperación brasileña es un sustancial paso hacia un mejor conocimiento de lo que se hace, dónde y con cuanto, si bien es necesario avanzar en la inclusión de otras modalidades como la cooperación triangular todavía no reflejada y en los aspectos cualitativos y de impacto. La ausencia de esta herramienta cuantitativa básica comprometía la capacidad de planificación, dificultaba la visibilidad de las contribuciones de Brasil al desarrollo internacional y desincentivaba la coordinación y el aprendizaje entre las instituciones ejecutoras.

Gracias a un acuerdo entre la ABC y el Instituto de Pesquisa Económica Aplicada (IPEA), órgano vinculado a la Presidencia de la República, se realizó el informe “Cooperación Brasileña para el Desarrollo Internacional 2005-2009”, que tendrá continuidad anual a partir de 2012. Los trabajos técnicos partieron de la definición de las modalidades a contabilizar y sobre las cuales había datos accesibles y fiables. Se acordó que serían considerados “la totalidad de recursos invertidos por el gobierno federal, totalmente a fondo perdido, en el gobierno de otros países, en nacionales de otros países en territorio brasileño, o en organizaciones internacionales, con el propósito de contribuir al desarrollo internacional, entendido como el fortalecimiento de las capacidades de organizaciones internacionales y de grupos o poblaciones de otros países para la mejoría de sus condiciones socioeconómicas” (Ipea/ABC, 2010, p.17). Las categorías incluidas comprendían la cooperación técnica, científica y tecnológica, las becas de estudio para extranjeros, las contribuciones a organizaciones internacionales y la asistencia humanitaria incluida la atención a refugiados en Brasil. No fueron consideradas las donaciones destinadas a uso militar con fines no pacíficos, el perdón de deuda y los préstamos del Banco Nacional de Desarrollo (BNDES).

**Cuadro 1: Cooperación Brasileña para el Desarrollo Internacional
(2005 – 2009)**

| | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | TOTAL | % en relación al total |
|-----------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--------------|---------------------------------------|
| Asistencia humanitaria | 0'7 | 3'3 | 17'9 | 15'6 | 43'5 | 81 | 5'04 |
| Becas para | | | | | | | |

| | | | | | | | |
|--|-------|-------|-------|-------|-------|--------|-------|
| extranjeros | 35'4 | 33'6 | 31'7 | 37 | 22'2 | 160 | 9'95 |
| Cooperación técnica, científica y tecnológica | 17'5 | 19'5 | 20 | 30'7 | 48'8 | 136'7 | 8'50 |
| Contribuciones a organismos internacionales | 189 | 303'5 | 250'6 | 239'5 | 247'6 | 1230'4 | 76'50 |
| TOTAL | 242'9 | 359'9 | 320'2 | 322'9 | 362'2 | 1608'3 | 100 % |

Fuente: (IPEA/ABC, 2010: 21)

Nota: Valores constantes en millones de dólares convertidos a partir del valor del Real, usando la tasa de media de cambio PTAX-BCB de 2009.

Los resultados finales de la recogida y sistematización de los datos aportados por 65 instituciones federales arrojaron un balance, para el periodo 2005 – 2009, de 1.608 millones de dólares, una media próxima a 300 millones de dólares anuales, es decir, el 0'02 % del PIB nacional, cifras similares al promedio de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) recibida por Brasil en los últimos cinco años. El grueso de las aportaciones (76'5 %) se destinaron a acciones de Organismos Internacionales del sistema de Naciones Unidas y a bancos y fondos regionales de desarrollo. Más allá del debate sobre el concepto, las modalidades incluidas y excluidas o el método adoptado para la cuantificación de determinadas categorías es loable el esfuerzo realizado por el gobierno brasileño. Representa un primer paso en el sentido de construir una política propia de cooperación internacional para el desarrollo “integrada a los objetivos de la política exterior sin estar sujeta a las prioridades de cada gobierno que pueda contar con una amplia base de apoyo en el Estado y la sociedad civil” (Ipea/ABC, 2010, p.7).

2.- Antecedentes y evolución de la cooperación triangular de Brasil.

En los últimos años, la cooperación brasileña ha enfatizado la utilización de los mecanismos de cooperación triangular como uno de los instrumentos dotados de mayor potencialidad para la promoción del desarrollo en terceros países, a la vez que como un medio para fortalecer las capacidades de las instituciones nacionales implicadas en su ejecución y coordinación, destacadamente la ABC.

La cooperación triangular se convierte en una práctica cada vez más presente en la medida que representa una estrategia de compromiso de los países desarrollados con países de renta media, sin perder el carácter de cooperación horizontal. Esta estrategia ha generado dividendos y ventajas del tipo *win-win-win*, desde el punto de vista político, operativo y financiero, pues el aporte de los recursos y capacidades que se suman y complementan a partir de diferentes fuentes, incluidas las contribuciones brasileñas, ha generado optimización y aumento de eficiencia, propiciando la coordinación entre donantes y reduciendo el paralelismo de acciones que, muchas veces, competían entre si.

Los antecedentes de la presencia brasileña en iniciativas triangulares se remontan a los años 80, en el Programa de Capacitación para Terceros Países (TCTP) con Japón. Los

dos países trabajaban juntos para realizar cursos técnicos en países de América Latina y África. Con el apoyo de la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA), Brasil transfería sus conocimientos y tecnologías adaptándolos a la realidad de los beneficiarios (Pinto, 2007). Había otros formatos que incluían a otros socios de Brasil, sobre todo, organismos multilaterales, pero no se daba en este modelo el necesario componente de complementariedad de las respectivas capacidades técnicas, pues los socios multilaterales actuaban como financiadores y no como co-ejecutores (Iglesias, 2010, p.197).

Inicialmente, la participación de Brasil en iniciativas triangulares fue explicada por la necesidad de superar el problema de la natural escasez de recursos para la ejecución de proyectos (Barbosa, 2005). Los recursos eran todavía modestos y la cooperación triangular desempeñaba un papel de palanca para nuevos proyectos. Al trabajar con países desarrollados y con organismos multilaterales, Brasil otorgaba a la relación entre socios un importante valor político orientado a la construcción de diálogos horizontales.

Las primeras experiencias en la aplicación de la cooperación triangular Brasil se dieron en 2005, en Haití, con proyectos ejecutados con Canadá (salud e inmunización), España (recuperación ambiental de áreas degradadas en la cuenca del río Mapou), Argentina (construcción de cisternas para la producción de hortalizas), el Banco Mundial (Merienda escolar) y el Fondo IBAS (India, Brasil, Sudáfrica), un fondo fiduciario creado en 2003, que financió un proyecto de recogida y tratamiento de basura urbana en el barrio chabolista de *Carrefour Feuilles*, en Puerto Príncipe. Esta iniciativa fue ganadora, en 2006, del Premio de la ONU a la mejor iniciativa de CSS. El éxito de estas experiencias condujo a una auténtica explosión de la demanda para triangular acciones de cooperación con Brasil, por parte de organismos multilaterales y agencias bilaterales.

Interesa detenerse, por sus implicaciones y por lo que representa como indicador de las percepciones de Brasil sobre las posibilidades y límites de la cooperación triangular, en el examen de la experiencia hispano – brasileña en Haití. Fue en este país caribeño donde Brasil puso en marcha sus primeros proyectos de cooperación triangular, considerada como apropiada y viable, en los casos en los que existiesen dificultades presupuestarias por parte del país en desarrollo prestador de la cooperación y de que fuese garantizada la eficacia en términos de coste y beneficio. (Valler, 2007)

En el caso concreto del proyecto con España, se trataba de una asociación entre la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el Ministerio de Medio Ambiente de Brasil y la Universidad Federal de Río de Janeiro, coordinados por la ABC. El objetivo del proyecto era recuperar áreas medioambientalmente degradadas, capacitar agentes multiplicadores, promover el desarrollo forestal sostenible y mejorar la producción agrícola en la cuenca del río Mapou. La parte brasileña aportaría el conocimiento técnico y la parte española los recursos y los equipos necesarios. En este caso, según explican fuentes brasileñas, se recurrió a la cooperación triangular no por carencia de recursos financieros para la implementación de proyectos, sino con fines marcadamente políticos, lo que posibilitó una mayor aproximación entre socios, pues el origen del proyecto venía motivado por una conversación entre los presidentes Lula y Zapatero.

Así, en el relato del diplomático brasileño Vladimir Valler “las diferentes metodologías de trabajo de Brasil y sus socios (España y Canadá) y las exigencias de las legislaciones de cada una de las partes acarrearán retrasos que podrían ser evitados en acciones futuras” (Valler, 2007, p.260). Sin embargo, los problemas no acabaron aquí, pues se produjeron diferentes interpretaciones entre las Embajadas de España y las representaciones de la AECID en Puerto Príncipe y Brasilia, además de con la sede central en Madrid, en relación al proyecto elaborado por técnicos brasileños del Ministerio de Medio Ambiente y de la Universidad Rural Federal de Río de Janeiro, lo que introdujo demoras de casi un año en el inicio de las actividades. El proceso de negociación de este proyecto ilustra las dificultades de la gestión de la cooperación triangular, en la visión brasileña, y las precauciones metodológicas que al respecto presentaremos más adelante.

Durante el segundo mandato de Lula (2007-2010), el éxito de Brasil en sus políticas públicas, convertidas en eficientes formas de cooperación internacional, atrajo el interés de países desarrollados y organismos internacionales, que propusieron iniciativas de triangulación. Se produjo una rápida expansión de esta modalidad gracias a la combinación de las ventajas comparativas de Brasil (afinidades económicas y culturales, adaptabilidad de políticas y experiencias de desarrollo, costes reducidos de ejecución, etc.) y de la experiencia, estructuras logísticas y recursos de los donantes tradicionales (Farani, 2011).

Las relaciones de cooperación técnica entre Brasil y los países desarrollados han evolucionado en los últimos años hacia el establecimiento maduro de asociaciones a favor de terceros países que potencian el impacto de las acciones de desarrollo, sin menoscabo de que la vertiente bilateral sur-sur sea la modalidad prioritaria. Se hace posible de esta forma una mayor movilización de recursos e insumos técnicos y se aumenta la escala de los proyectos, favoreciendo acciones de mayor impacto (MRE, 2010). Estas asociaciones se revelan especialmente apropiadas por la mayor proximidad de Brasil con los países receptores. La familiaridad de las instituciones y de los técnicos brasileños con la situación encontrada en países en desarrollo los hace, casi siempre, más habilitados al ofrecimiento de cooperación y a la obtención de frutos.

Por todo ello, la cooperación triangular se ha mostrado en la práctica no sólo viable como eficaz en términos de coste-beneficio, lo que ha atraído la atención de nuevos socios que buscan trabajar con Brasil por sus capacidades técnicas y formas de actuar proponiendo nuevas acciones (ABC, 2006, p.17). En esas iniciativas, según la óptica oficial brasileña, la cooperación debe incluir los principios de la CSS, es decir, responder a demandas originarias de los países en desarrollo (“demand driven”), utilizar de preferencia los recursos locales, carecer de fines lucrativos o condiciones y no interferir en asuntos internos (MRE, 2010).

Brasil considera como una auténtica triangulación la negociación y posterior ejecución de un proyecto o actividad que se haya iniciado en una demanda de un socio en desarrollo y que implique la confluencia de contribuciones técnicas o financieras de instituciones brasileñas con las de países desarrollados u organizaciones multilaterales, a favor de un tercero. Bajo estos supuestos la cooperación triangular presentaría ventajas comparativas: por un lado, la diseminación de conocimientos ya adaptados y comprobados a realidades semejantes a las encontradas en otros países en desarrollo; de otro lado, la movilización de más recursos e insumos técnicos que favorece mayores

impactos. En este contexto, la cooperación trilateral no representa una modalidad que busque la financiación o la subcontratación de la capacidad brasileña, sino compartir los recursos técnicos, humanos y materiales de forma complementaria entre los socios, con el objetivo de realizar proyectos con efectos positivos y sostenibles en los países beneficiarios. Así, Brasil se coloca en la vanguardia de la nueva cooperación técnica internacional siendo reconocido como socio estratégico en los desafíos y temas globales (MRE, 2010).

3.- Principales socios de Brasil en la triangulación

Brasil está siendo cada vez más procurado por otros países en desarrollo, por los Estados miembros de la OCDE y por agencias de las Naciones Unidas con el objetivo de generar asociaciones más inclusivas, más eficaces y más innovadoras a favor del desarrollo internacional. En diferentes geometrías y con un número variable de socios, pero privilegiando la práctica de la denominada “cooperación triangular” (también denominada cooperación trilateral o tripartita), las diversas instituciones federales brasileñas involucradas en proyectos de cooperación técnica, así como otras agencias públicas de carácter regional y local, además del sector privado y la sociedad civil, están diversificando el abanico de alianzas del gigante sudamericano.

Donantes tradicionales como Alemania, Reino Unido, Australia, Canadá, España, Francia, Italia, Japón, Noruega, Suecia o Estados Unidos han manifestado al más alto nivel político y diplomático su creciente interés en la promoción de iniciativas de cooperación con Brasil. Entre los organismos multilaterales son las agencias y programas de las Naciones Unidas (OIT, FAO, PMA, FNUAP, UNESCO y UNODC) los principales socios, aunque hay organizaciones regionales implicadas. Estas instituciones apoyan las acciones de triangulación movilizándolo sus redes de oficinas y articulando la CSS con los programas vinculados a sus mandatos (Farani, 2010)

Para dar soporte a estas acciones fueron firmados instrumentos políticos que definen las directrices y los aspectos operativos de la actuación conjunta a favor de terceros países. Con cada organismo la ABC coordina, negocia, redacta y somete a firma Memorandos de Entendimiento y Protocolos con países de la OCDE como Alemania (2010), Australia (2010), España (2011), Estados Unidos (2010), Italia (2007), Japón (2007) y diferentes organismos de Francia (FCI, CIRAD). Están en fase de consulta acuerdos semejantes con Canadá y Reino Unido. En 2009, fueron rubricados acuerdos con Israel y Egipto para la realización de acciones conjuntas de cooperación técnica en terceros países.

Cuadro 2: Programa Amazonia sin Fuego. Uso alternativo del fuego en la Amazonia boliviana (Brasil – Italia – Bolivia)

Antecedentes: El programa nace de la extensión de una experiencia brasileña en los estados de Acre, Mato Grosso y Pará.

Objetivos generales:

Reducir la incidencia de los incendios en la Región Amazónica, mediante el empleo de prácticas alternativas al uso del fuego, contribuyendo a la protección del Medio Ambiente y a la mejora de las condiciones de vida de las comunidades rurales.

Mejorar la eficiencia y eficacia de la intervención de las acciones de los gobiernos destinadas a ampliar localmente la aplicación de las metodologías previstas para la contención del fenómeno de los incendios y para el desarrollo sostenible del territorio.

Beneficiarios: Las actividades de formación, de calificación y de sensibilización alcanzan a las comunidades de los pequeños productores rurales, los pueblos indígenas, los técnicos de las instituciones públicas locales y de la sociedad civil organizada.

Áreas de actuación:

Entrenamiento de brigadas voluntarias para la lucha contra los incendios.
Prevención y control del fuego en las prácticas agrícolas. Alternativas al uso del fuego.
Formación enfocada en la educación ambiental.
Protocolos municipales (compromiso colectivo de responsabilidad en el uso del fuego).
Instalación de unidades demostrativas de alternativas al uso del fuego.

Metodologías aplicadas

Formación y manejo sostenible de pastos
Recuperación de las áreas degradadas y sistemas agroforestales
Reciclaje de residuos de madera

Instituciones implicadas

Ministerio del Medio Ambiente/IBAMA/PrevFogo/SFB/Bomberos militares de Brasilia
Agencia Brasileña de Cooperación (ABC)
Ministerio de Medio Ambiente y de Aguas de Bolivia
Ministerio de Exteriores y Departamento General para la Cooperación al Desarrollo de Italia.

Presupuesto:

Brasil: US\$ 827.568
Italia: US\$ 2.033.481
Bolivia: US\$ 113.580
TOTAL: US\$ 2.974.629

Esta cantidad será incrementada con 2 millones de dólares a ser aportados por la Corporación Andina de Fomento (CAF)

Validez: 01/03/2011 hasta 01/03/2014

Perspectivas futuras: Se pretende expandir el programa a Perú, Ecuador y, posiblemente, a Venezuela y Colombia, de forma que puedan extenderse sus beneficios a toda la región amazónica.

Fuente: Elaboración propia a partir de páginas web y documentos de la ABC.

En el ámbito de la cooperación técnica trilateral entre países en desarrollo (la triangulación Sur – Sur – Sur) Brasil firmó, en 2006, un Ajuste Complementario al Acuerdo de Cooperación Técnica con Argentina para la ejecución de proyectos conjuntos en Haití y un Memorando Tripartito con Cuba, en 2010, para cooperar también en el área de la salud. En estos casos, cada parte financia sus actividades y comparte los recursos humanos, técnicos y financieros en todas las fases de los proyectos. Brasil ha asumido la posición de financiar, al menos, una parte de las iniciativas triangulares de forma que no se interprete que “subcontrata” su cooperación.

En asociación con agencias de la OCDE, la ABC mantenía en 2010 un total de 19 proyectos de cooperación triangular, en fase de negociación o ejecución, con un

presupuesto total de 49 millones de dólares, de los cuales Brasil financiaba al menos el 30 %. Los proyectos trilaterales aprobados entre 2003 y 2010 implicaron una inversión de unos 20 millones de dólares por la parte brasileña, complementados por otros recursos de las contrapartes bilaterales y multilaterales (MRE, 2010)

Cuadro 3: Selección de proyectos triangulares con participación brasileña

Proyecto: Desarrollo Institucional del Instituto Nacional para la Estandarización y Calidad de Mozambique (INNOQ)

Socios: Alemania y Mozambique

Institución técnica brasileña: Instituto Nacional de Metrología (INMETRO)

Presupuesto:

Brasil: US\$ 795.053

Alemania: US\$ 511.110

Mozambique: US\$ 413.000

TOTAL: US\$ 1.719.163

Validez: 13/08/2010 hasta 31/12/2012

* * *

Proyecto: Centro de Tecnologías del Medio Ambiente

Socios: Alemania y Perú

Institución técnica brasileña: Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI)

Presupuesto:

Brasil: US\$ 2.822.832

Alemania: US\$ 1.174.708

Perú: US\$ 1.376.200

TOTAL: US\$ 5.373.740

Validez: 13/08/2010 hasta 31/12/2012

* * *

Proyecto: Fortalecimiento del Instituto de Investigación Agraria de Mozambique (IIAM)

Socios: Estados Unidos y Mozambique

Institución técnica brasileña: Empresa Brasileña de Investigación Agrícola (EMBRAPA)

Presupuesto:

Brasil: US\$ 4.200.000

Estados Unidos: US\$ 8.000.000

TOTAL: US\$ 12.200.000

Validez: 01/05/2010 hasta 30/06/2014

* * *

Proyecto: Mejora de la capacidad de investigación y transferencia de tecnología para el desarrollo del Corredor de Nacala en Mozambique (Programa Pro Savana)

Socios: Japón y Mozambique

Institución técnica brasileña: EMBRAPA

Presupuesto:

Brasil: (ABC: US\$ 3.672.960) + (EMBRAPA: US\$ 1.356.280)

Japón: US\$ 7.317.000

Mozambique: US\$ 1.137.600

TOTAL: US\$ 13.483.840

Validez: 01/11/2010 até 31/10/2015

Fuente: “Brazilian Technical Cooperation. Agriculture, Food Security and Social Policies”, *Fact Sheet* e apresentação em *power point* en la 37ª sesión de la FAO, Roma, 24 de junio de 2011. (ABC/Secretaria para a Comunicação/Presidência da República)

En 2011, la cartera de proyectos triangulares de la ABC arrojaba un saldo de 31 iniciativas en diferentes fases, desglosadas en 15 en América Latina y Caribe y 16 en África.

Cuadro 4: Resumen de cartera de Proyectos trilaterales de la ABC (junio de 2011)

| América Latina e Caribe | África |
|--|--|
| Bolivia: 1 en ejecución, 2 en negociación | Angola: 3 en negociación |
| Costa Rica: 1 en negociación | Mozambique: 5 en ejecución, 4 en negociación |
| El Salvador: 1 en negociación | Camerún: 1 en ejecución |
| Haití: 2 en fase de formulación | Gabón: 1 en negociación |
| Paraguay: 1 en ejecución, 2 en negociación | Kenia: 1 en ejecución |
| Perú: 1 en ejecución, 1 en negociación | Santo Tomé y Príncipe: 1 en ejecución |
| Uruguay: 2 en negociación | |
| Guatemala: 1 en negociación | |

Fuente: “Brazilian Technical Cooperation. Agriculture, Food Security and Social Policies”, *Fact Sheet* e apresentação em *power point* en la 37ª sesión de la FAO, Roma, 24 de junio de 2011. (ABC/Secretaria para a Comunicação/Presidência da República)

La ABC mantiene también una amplia cartera de proyectos con agencias multilaterales. Con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), con la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y con la Organización Mundial del Turismo (OMT) fueron concretados diversos instrumentos de fomento a la triangulación, en 2009 y 2010. Con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) hay en ejecución y negociación 16 Proyectos trilaterales (9 en ejecución y 7 en negociación) con valores que suman, hasta el momento, 6 millones de dólares. Fue firmado también con la OIT un proyecto de apoyo al programa de CSS Brasil en el área de seguridad social para contribuir al desarrollo de políticas en países latinoamericanos y de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (MRE, 2010/IPEA, 2010: 175).

Con el Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP), existen diferentes proyectos triangulares en Guinea-Bissau y Paraguay (en demografía y salud), Haití (Combate a la violencia contra las mujeres), Ecuador y Venezuela que implican valores pequeños, de 500.000 dólares, aunque con gran efecto multiplicador. En el ámbito de la asociación de Brasil con la Oficina de las Naciones Unidas sobre Drogas y Crimen (UNODC) fue aprobado un proyecto, en 2009, para el establecimiento del Centro de Formación de las Fuerzas de Seguridad de Guinea Bissau con un presupuesto previsto en la primera fase de 3.000.000 millones de dólares. En el mismo país, la ABC negoció con la UNESCO y con ONG brasileñas (Fundación Gol de Letra, Instituto Elos e Instituto de los Arquitectos de Brasil-DF), el desarrollo de un proyecto en el área de educación (con la participación de la Secretaría de Educación continuada del MEC), incluyendo la construcción de una escuela-piloto de enseñanza fundamental. Este proyecto fue financiado integralmente por la ABC con cerca de un millón y medio de dólares (MRE/ABC, 2010: 76). Con el IICA, la ABC cuenta con tres proyectos triangulares en beneficio de Haití con recursos totales en torno a los 900.000 dólares (MRE, 2010).

4.- Brasil y la Unión Europea: futuros socios de la cooperación triangular en África

Las instituciones comunitarias, principalmente la Comisión, han comenzado a trabajar sobre planteamientos triangulares a demanda de socios estratégicos no europeos que desean colaborar en el desarrollo de terceros Estados. Un buen ejemplo es la incorporación de la cooperación triangular en el acuerdo de asociación UE-Brasil, de julio de 2007, para lo cual se ha iniciado el proceso de identificación de acciones en África, más específicamente en los Países Africanos de Lengua Portuguesa (PALOP).

La Comunicación de la CE “Hacia una asociación estratégica UE –Brasil”² inicia el apartado dedicado al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y al fomento del desarrollo regional con un reconocimiento del programa brasileño de cooperación:

“Al igual que otras nuevas potencias, Brasil participa cada vez con más energía en la CSS, especialmente en su propia vecindad y en el África lusófona. Mientras que el compromiso de la mayor parte de los «nuevos donantes» aspira a menudo a generar resultados y réditos a corto plazo, el énfasis del programa de cooperación de Brasil (de proporciones relativamente reducidas) tiende más hacia un desarrollo a largo plazo y sostenible. Brasil es conocido por su activa defensa del multilateralismo y a favor del desarrollo de innovadores modelos de cooperación multilateral y trilateral (...). Los planteamientos de la UE y Brasil convergen en lo referente a la cooperación al desarrollo como medio de fomentar la paz y la seguridad”.

En este documento se identifica la preferencia de la Comisión Europea por “explorar vías para la cooperación triangular con Brasil y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) en materia de energía” y establecer un marco “para consolidar las relaciones con Brasil y los países africanos lusófonos”. En el ámbito caribeño, se propone la cooperación y coordinación de los esfuerzos brasileños y de la UE en Haití, en el marco de las operaciones de paz y estabilización. En el ámbito de los países sudamericanos se sugiere el apoyo de la UE a la diseminación de la experiencia brasileña entre sus vecinos, en lo referente a soluciones innovadoras aplicadas en la

² COM (2007) 281 final. Bruselas, 30.5.2007.

lucha contra la pobreza, la desigualdad, la exclusión social, la reducción de los desequilibrios regionales, la protección social y el trabajo digno.

Estas sucintas menciones fueron ampliadas en el Plan de Acción Conjunto suscrito tras la II Cumbre UE-Brasil (2008) de Río de Janeiro. En este documento se reitera el papel de la cooperación triangular como instrumento idóneo para consolidar la paz, suministrar asistencia en países en situación post-conflicto y luchar contra la criminalidad. Se ampliaron los potenciales sectores de actuación conjunta incluyendo los derechos humanos, la construcción de la paz y la asistencia post-conflicto en Haití y Guinea Bissau.

El Plan incluye un apartado 2.1 sobre “diálogo bilateral en desarrollo global y cooperación en terceros países” donde se afirma que “Brasil y la UE están convencidos de que, uniendo fuerzas, pueden acelerar el progreso rumbo a esas prioridades compartidas” atribuyendo gran importancia “al papel de la cooperación triangular” que debe ser una de las principales prioridades de la asociación estratégica.

El énfasis del Programa de Acción en materia de triangulación se coloca en la capacitación y en el apoyo al cumplimiento de los Objetivo de Desarrollo del Milenio por medio de la promoción del empleo pleno y productivo y del trabajo decente, de la promoción de la igualdad de género y de la inclusión y la cohesión social en beneficio de aquellos países en desarrollo que manifiesten interés en este tipo de cooperación. En cuanto a los sectores específicos destacan la salud, con base en el modelo brasileño, cooperando para compartir las mejores prácticas en el combate a las enfermedades como el SIDA y en la producción local de medicamentos genéricos, la agricultura en el campo de la innovación y la producción más eficiente y la educación, a partir de modelos exitosos aplicados en Brasil en la expansión del acceso a la educación para grupos excluidos.

Este amplio programa de cooperación fue desarrollado desigualmente en los siguientes meses. Muchas de las buenas intenciones no salieron del papel como consecuencia del largo y complejo proceso de preparación de los proyectos triangulares en los que deberían materializarse. De esta forma se llegó a la IV Cumbre UE – Brasil, realizada en Brasilia en julio de 2010, donde se registraron algunos avances.

En primer lugar, se adoptó un programa de trabajo elaborado en un seminario organizado por la ABC, en mayo de 2009, con el apoyo del Proyecto de Diálogos Sectoriales UE – Brasil, que estableció las bases sobre las cuales Brasil y la UE cooperarían en la promoción del desarrollo en los PALOP, en Haití y en Timor Oriental, identificados como los principales países con los que se iniciaría la experiencia de triangulación. Lo interesante del seminario mencionado es que tanto los representantes de la ABC como de la UE (DG DEVCO) reconocieron el valor potencial de la cooperación triangular pero constataron las dificultades que presentaba semejante mecanismo, sobre todo en términos operativos. Su superación exigiría, según las informaciones divulgadas por el Itamaraty en nota de prensa, enfrentar dos desafíos: uno de tipo político, es decir, asegurar “la plena apropiación del conocimiento por los países beneficiarios y alinear las acciones con sus estrategias de desarrollo nacional”; otro de tipo técnico, especialmente para la Comisión Europea, motivado por el hecho de que ninguno de los instrumentos existentes hubiese sido concebido para la ejecución triangular. En consecuencia, el éxito de los proyectos dependería del asentimiento por

parte de los países beneficiarios de África para que fuesen usados los recursos de los programas indicativos nacionales y regionales de carácter bilateral, en el ámbito del Fondo Europeo de Desarrollo (FED), para articular las acciones propuestas.

En segundo lugar, se firmó una Carta de intenciones para la cooperación en procesos electorales en los PALOP y Timor Oriental apoyándose en el memorando de entendimiento, suscrito en 2007, entre la Comisión Europea y la CPLP para el ofrecimiento de asistencia y observación electoral y que ya contaba con algunas experiencias piloto organizadas por EuropeAid.

De hecho en el ámbito del FED, la Comisión financió un proyecto de apoyo a los ciclos electorales en los PALOP y en Timor Oriental, cuya aplicación preveía explícitamente la posibilidad de cooperación triangular con Brasil en cualquiera de los tres componentes del proyecto: la mejora de las capacidades de los órganos de administración electoral, la disseminación de herramientas y metodologías en portugués sobre administración electoral y el aumento de la participación de mujeres y jóvenes y la mejora de las capacidades de los Parlamentos y los medios de comunicación para cumplir su papel en los procesos electorales. El proyecto se dotó, a finales de 2011, con 6 millones de euros, aportados por la UE, al abrigo de un proyecto gestionado por el PNUD en cooperación con la Justicia Electoral brasileña.

En tercer lugar, se anunció la extensión de un programa de cooperación conjunto con participación de la Unión Africana, enfocado en el desarrollo sostenible de bio-energía en países africanos, que tuvo su antecedente en una experiencia con Mozambique.

En la V Cumbre UE – Brasil, celebrada en Bruselas, el 4 de octubre de 2011, se presentó el último Plan de Acción Conjunto 2012-2014, en el cual se multiplicaron las referencias a la cooperación triangular en relación al Plan anterior (si bien con cierta reiteración), considerándola una de las “principales áreas de la asociación estratégica, de gran importancia para acelerar el progreso rumbo a las prioridades compartidas”. Según el texto, las iniciativas triangulares “deben respetar principios tales como la apropiación por el país socio y la adecuación a sus estrategias de desarrollo y tomar en cuenta la dimensión cultural del proceso de desarrollo”. Es destacable el énfasis en el hecho de que la “cooperación triangular entre Brasil y la UE, en asociación con países en desarrollo, deba ser promovida como una forma complementaria a las iniciativas de cooperación bilateral ya existentes y que deba potenciar el conocimiento, la coherencia y los recursos financieros adicionales en beneficio de los países en desarrollo”.

En cuanto a los sectores cubiertos por las futuras iniciativas de cooperación triangular consideradas en el Plan de Acción Conjunto, las prioridades serán la promoción de los derechos humanos, la estabilización post-conflicto y reconstrucción en particular en Haití y Guinea Bissau, la capacitación en la lucha contra las drogas y el crimen organizado a pedido de los terceros países interesados, la salud, la agricultura de pequeña escala y familiar, la seguridad alimentaria y nutricional, la exploración de las oportunidades para la cooperación con los Estados Parte del Tratado de Cooperación Amazónica en materia de desarrollo sostenible y la cooperación estadística con los países del MERCOSUR y los PALOP.

Aunque la gama de sectores es muy amplia, quizás demasiado, lo cierto es que la mayoría de las acciones se concentran en países africanos de lengua portuguesa y en

Timor Oriental, notándose la omisión, quién sabe voluntaria, de los países latinoamericanos como potenciales beneficiarios de las acciones de cooperación triangular entre la UE y Brasil.

La dificultad de hacer operativa la cooperación triangular entre la UE y Brasil, habida cuenta de las mencionadas dificultades de gestión y de asignación presupuestaria, fue reconocida recientemente en un seminario organizado, en marzo de 2011, en Bruselas, por la Comisión y por varios *Think Tanks* europeos (FRIDE, DIE, ODI). En las conclusiones de ese encuentro se destacaron las dudas que podrían surgir. Para Brasil, por su renuencia a incorporar algunos elementos de la agenda de eficacia de la ayuda que podrían limitar sus programas de cooperación. Para la Comisión, por su enfoque en la reducción de la proliferación de agentes y a favor de la coordinación entre donantes, lo que podría desagradar a Brasil. Además, las dificultades podrían incrementarse ante la rigidez de los procedimientos de la Comisión frente a la flexibilidad de la cooperación de los Estados Miembros.

Por ello, algunos participantes aventuraron que Brasil preferiría proseguir en bases bilaterales las iniciativas triangulares que ya viene desarrollando con algunos países de la UE como Alemania, Reino Unido, Italia, Francia o España. En efecto, es en la dimensión de la cooperación bilateral donde hay más posibilidades de avanzar en la triangulación entre Brasil y los Estados Miembros más activos en esta modalidad.

Entre los Estados Miembros más activos en el fomento de la cooperación triangular, Alemania destaca por su trayectoria. Otros socios comunitarios activos son España, Francia, Bélgica, Países Bajos, Suecia y Reino Unido. Dos recientes estudios de la OCDE y del *Task Team* de CSS, afirman que otros Estados Miembros se encuentran trabajando en menor escala en proyectos triangulares (OCDE-TT/SSC, 2010). Es el caso de Dinamarca, Finlandia, Italia y Luxemburgo con un grado de implicación e integración del componente de la horizontalidad en sus acciones de cooperación muy distinto. El examen de los perfiles de los Estados Miembros que fomentan la cooperación triangular ilustra la diversidad de sus abordajes.

Según el Informe de SEGIB sobre CSS, Alemania es entre los miembros de la UE el primer país por importancia en ejecución de proyectos de cooperación triangular en Iberoamérica, con 14 proyectos, es decir, el 23'6 % de las iniciativas totales en el año 2009. El socio emergente preferencial para Alemania en América Latina es Chile seguido, de lejos, por Costa Rica y México, con quienes se desarrollan proyectos que benefician a Colombia, Paraguay, Perú, República Dominicana, Honduras, El Salvador, Ecuador y Bolivia. Los sectores prioritarios fueron el desarrollo sostenible, la gestión de residuos, las políticas públicas de protección social, los asentamientos urbanos y rurales, la integración Escuela-Empresa y los sistemas de contratación pública (SEGIB, 2010).

La cooperación alemana prioriza el turismo y el medio ambiente, con experiencias triangulares destacables con Costa Rica (pago de servicios ambientales o gestión pública de turismo en áreas protegidas). Con Chile, los sectores de concentración se encuentran más dispersos en proyectos de salud, gobierno y sociedad civil, empleo, medio ambiente y políticas sociales. Con México, existen experiencias en Guatemala y República Dominicana en la gestión de residuos sólidos.

En el caso de Brasil, la triangulación con Alemania se realiza en unos diez países latinoamericanos y africanos, en proyectos centrados en el campo de la lucha contra el SIDA y de la normalización técnica (con Mozambique) en un proyecto con participación de los institutos de metrología de los tres países, coordinados por la Agencia Brasileña de Cooperación y la GIZ. Las actividades desarrolladas en estos proyectos por parte de la GIZ, incluyen misiones conjuntas, el uso combinado del intercambio de expertos, la capacitación profesional y la educación o las visitas de estudios y de investigadores. En todas estas actividades se persigue la generación de ideas y la innovación aplicada a la cooperación triangular.

España es otro ejemplo notable. El apoyo a la CSS y el fomento de la triangulación suponen una novedad para la cooperación española, cuyo referente es el II Plan Director (2005–2008) que señala la exploración de modelos de “cooperación paritaria y triangular” como forma de trabajo con los países más avanzados de Latinoamérica. El III Plan Director 2009–2012 plantea la promoción de la CSS como estrategia complementaria de cooperación con los Países de Renta Media que se encuentran en el proceso de consolidación de sus logros de desarrollo.

En Latinoamérica, el apoyo de España a la CSS responde en menor medida a una “estrategia de retirada” y obedece más a una apuesta por la adaptación de los instrumentos al nivel de desarrollo de cada uno de los socios, fortaleciendo capacidades para la extensión de experiencias exitosas. España ha firmado diferentes convenios y memorandos de entendimiento para el desarrollo de operaciones triangulares con Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile o Uruguay³. Con México, se está elaborando un marco metodológico basado en los principios de eficacia que permita articular acciones de cooperación triangular hacia terceros países con el apoyo financiero del fondo mixto de cooperación hispano – mexicano. En general, el enfoque de apoyo a la CSS se halla en fase de experimentación. Existen algunos proyectos -piloto e iniciativas modestas de triangulación en volumen y extensión, por ejemplo en el apoyo a la modernización de la administración pública, con Chile y Paraguay.

Con Brasil las iniciativas de cooperación triangular han sido limitadas y se han especializado, en los últimos dos años, en el ofrecimiento conjunto de ayuda humanitaria. En el ámbito de la cooperación técnica se registra apenas un proyecto ejecutado en Haití, de 2007 a 2008, para la recuperación forestal de la cuenca del Río Mapou (con un aporte de AECID de 275.000 €) y otra iniciativa en fase de identificación en Bolivia en materia de agua y saneamiento. En cuanto a la ayuda humanitaria el esquema de trabajo conjunto consiste en la aportación de Brasil de alimentos (frijoles, maíz, arroz y leche en polvo) y de la AECID asumiendo los costes de transporte y distribución de parte de los alimentos, a veces con colaboración del PMA. Se han efectuado acciones de distribución de alimentos en este esquema triangular en Cuba, Honduras y Haití (en 2009, con un aporte de 5.000.000 € de la AECID), Zimbabue, Sudan, Mozambique y Haití (en 2010, con aportaciones de AECID respectivamente de 1.000.000 €, 2.000.000 €, 1.000.000 € y 13.300.000 €) y Somalia y Sudán (en 2011, con aportaciones de AECID de 3.000.000 € y aportaciones de Brasil y AECID de 6.000.000 € respectivamente)⁴.

³ La apuesta por la cooperación triangular se refleja en el Contrato de Gestión 2009-2010 de la AECID, que incorpora un indicador cuantificando el “*número de acuerdos con países donantes para financiar y ejecutar conjuntamente algún programa de cooperación en países socios*”.

⁴ Informaciones suministradas por la Oficina Técnica de Cooperación de la AECID en Brasilia.

El Reino Unido ha apostado fuertemente por el trabajo conjunto con Brasil en África, apoyando el Programa de Cooperación África – Brasil en desarrollo social. La iniciativa nació de un proyecto de cooperación bilateral Brasil-Ghana (*“Livelihood Empowerment Against Poverty”*, LEAP) en el campo de la lucha contra la pobreza y la exclusión social, a partir de la difusión de las experiencias brasileñas en Programas de Transferencias de Rentas condicionadas (Bolsa Familia).

Un caso particular es el de Francia cuyo trabajo se concentra en la incorporación de la cooperación triangular dentro de su cooperación descentralizada reconociendo la *“capacidad de innovación de la cual son portadoras las colectividades locales del Sur”* (Le Saux, 2007). Con Brasil, como se detalla más adelante, se ha puesto en marcha en 2011, una convocatoria de subvenciones para proyectos franco-brasileños de cooperación descentralizada trilateral en beneficio de Haití y del continente africano.

El balance que se puede realizar de la triangulación entre Brasil y la Comisión Europea presenta dos caras muy diferentes. Una, la de la manifestación de intenciones, la pre-identificación de posibles campos de actuación conjunto y la plasmación de estos acuerdos en los Planes de Acción en el marco del proceso de la Asociación Estratégica. Otra, la de la ejecución efectiva de esas iniciativas. Es sabido que los tiempos de negociación y la maduración de las acciones en la cooperación triangular es mucho más dilatado que en la cooperación bilateral. Hasta aquí ninguna novedad.

El caso de la cooperación triangular entre Brasil y la UE no es una excepción a esta regla. En este momento, el campo más desarrollado es el de los “biocombustibles” en los PALOP, concretamente en Mozambique, donde se firmó un Memorando de Entendimiento y se comisionó a la Fundación Getulio Vargas a realizar los estudios de viabilidad económica. La previsión de entrega de estos informes es el primer semestre de 2012.

Una de las dificultades alegadas por la Comisión para ejecutar los proyectos contemplados en los Planes de Acción es la no disposición de fondos específicos para la financiación de proyectos triangulares. Según informó la Delegación de la UE en Brasil a la ABC, sólo a partir del año 2014, con el nuevo presupuesto comunitario, podrían utilizarse algunas de las líneas de financiación del recientemente creado “Instrumento de Partenariado” que se completarían con los recursos aportados por Brasil.

Es importante registrar que según los parámetros de Brasil respecto al modelo de triangulación con la UE, además del principio de “demand-driven” y de ausencia de condicionalidades, debe haber división de costes de manera que la ABC pague la parte que involucra a los componentes de las misiones bajo su responsabilidad y la UE a los suyos, sin que haya, en ningún caso, transferencia de recursos de la UE a Brasil y viceversa. Por otra parte, los proyectos triangulares deben contar, necesariamente, con la participación de instituciones especializadas brasileñas en las fases de diseño y ejecución de los proyectos, pues en caso contrario no habría una acción de apoyo a la CSS, aunque se haga entre tres partes.

Uno de los pocos proyectos que se ha ejecutado y que tiene posibilidades de fructificar es el la cooperación triangular en apoyo de los procesos electorales en los PALOP y Timor Oriental, gracias precisamente a la participación de Brasil que fue solicitada por

los Jefes de las Delegaciones de los PALOP y Timor Oriental en Bruselas. En noviembre de 2011, se celebró en Maputo, la VIII Reunión de los Coordinadores Nacionales de Cooperación de los PALOP, de Timor Oriental y de la UE. En esa reunión la ABC sugirió un posible modelo para hacer operativa esa triangulación, a través de la Secretaría Ejecutiva de la CPLP que pasaría a actuar como gestora de proyectos trilaterales financiados con recursos del referido programa UE-PALOP-Timor Oriental. Esta propuesta se discutirá en Bruselas, antes de mayo de 2012.

5.- Las entidades sub-estatales brasileñas y la cooperación triangular descentralizada

El fenómeno de la creciente participación de las entidades subnacionales (*prefeituras* y *governos estaduais*) en acciones de cooperación descentralizada es relativamente reciente, si bien es una tendencia al alza en los últimos años. Desde la consideración de que la cooperación descentralizada representa un instrumento para el desarrollo local, las instituciones brasileñas han identificado un vasto potencial para compartir experiencias basadas en el saber local gracias a la diversidad territorial, cultural y de formas de gestión que se hallan presentes en su espacio nacional.

No obstante, y dada la naturaleza federal de Brasil, existen algunos requisitos que las unidades descentralizadas deben observar en la realización de sus programas de cooperación. Por supuesto, el respeto a la Constitución y a las atribuciones que allí se enumeran sobre las competencias en materia de relaciones exteriores que corresponden al gobierno federal, así como en lo referente a que no se incurra en obligaciones financieras que este tenga que enfrentar. En sus aspectos jurídicos, los entes subnacionales, al no poseer capacidad jurídica según el ordenamiento brasileño para la celebración de acuerdos internacionales, sin la aquiescencia y participación del gobierno central, se ven obligados a suscribir otros tipos de instrumentos no jurídicos para apoyar sus acciones de cooperación. Para subsanar algunas situaciones de colisión entre la ejecución de proyectos de cooperación descentralizada y los objetivos de políticas públicas en el nivel nacional, se ha introducido en los últimos años la práctica de la “coordinación federativa”, en donde la ABC aparece como organismo coordinador (Lopes, 2010, pp.108-112)

La situación geográfica, el tamaño de las entidades subnacionales brasileñas, la existencia de relaciones históricas o culturales con otros países y el dominio de conocimiento experto en la gestión territorial y local, explican el activismo de algunas regiones y ciudades en materia de cooperación descentralizada.

En el Nordeste brasileño, el Estado de Bahía, es especialmente activo en su cooperación con los países africanos de lengua portuguesa. Con el Ministerio de Asuntos Extranjeros y Cooperación de Santo Tomé y Príncipe, el gobierno de Bahía desarrolla a través del Instituto de Gestión de las Aguas y Clima (INGA) el proyecto de “Fortalecimiento Institucional de la Gestión de Aguas” en ese país. Para ello impulsa la capacitación de recursos humanos, la realización de diagnósticos, el apoyo al desarrollo de metodologías y marcos legales para la gestión del agua y el soporte técnico de la propuesta de implementación del Plan de Acción Nacional para la Adaptación a los Cambios Climáticos de Santo Tomé y Príncipe. Con Cabo Verde, se coopera en la lucha contra la sequía, el control de las aguas, la revisión del Plan de Acción Nacional de lucha contra la Desertificación y la gestión participativa promoviendo la institucionalización de un comité de cuencas hidrográficas.

En el Sur, la ciudad de Curitiba, en el estado de Paraná, es conocida mundialmente por sus buenas prácticas en sectores como el transporte, la calidad medioambiental o la administración pública. Fruto de estas capacidades acumuladas, se puso en marcha a partir de 2008 el proyecto de “Intercambio de Experiencias sobre Gestión Ambiental Urbana”, suscrito con la Corporación Autónoma Regional del Alto Magdalena, del Departamento de Huila, en Colombia. La iniciativa pretende contribuir a la gestión de residuos sólidos, la ordenación territorial para evitar la ocupación de áreas protegidas o la generación de incentivos para la creación de áreas privadas de conservación (IPEA, 2010, p.174)

En lo que respecta a la cooperación triangular descentralizada Sur-Sur-Norte debe decirse que se trata todavía de una gran desconocida para las administraciones regionales y locales de los países en desarrollo y de los países de la OCDE. Entre las posibles definiciones de la cooperación triangular descentralizada es particularmente interesante la proporcionada en el “Documento de convocatoria para proyectos franco-brasileños de cooperación descentralizada trilateral en beneficio de Haití y del continente africano”, presentado en 2011.

Según los términos de referencia del citado documento la cooperación triangular descentralizada, identificada también con el sinónimo de “trilateral”, se refiere a las “acciones internacionales emprendidas por los gobiernos subnacionales (municipios y estados) de Brasil y las colectividades territoriales francesas para promover acciones coordinadas de cooperación a favor de las autoridades locales de un tercer país”, siendo en el caso específico de esta iniciativa los países beneficiarios Haití o países del continente africano, con la finalidad “de contribuir a la solución de sus desafíos de desarrollo y fortalecimiento de sus políticas públicas”. De esta manera, cada uno de los países aporta al proyecto sus conocimientos y experiencias, agregando valor a las iniciativas trilaterales, independientemente de que ya posea algún instrumento de asociación establecida.

Esta modalidad de cooperación descentralizada triangular cuenta con alguna trayectoria en el ámbito de los países de la OCDE, representando nuevas modalidades de trabajo y la ampliación del abanico de instrumentos de cooperación. Sin duda, es Francia el país pionero en la materia. Por ejemplo, la cooperación de Ile de France que actúa con la red Metrópolis y con Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) en la creación de un “Banco de Ciudades”, considera la CSS como un complemento indispensable de la cooperación descentralizada Norte – Sur.

La lógica que justifica esta modalidad innovadora de colaboración reside en que las ciudades y entidades regionales de los países de la OCDE no pueden multiplicar sus acuerdos de cooperación infinitamente, pero podrían constituir un eslabón eficaz de intercambio de información, experiencias y buenas prácticas en el área de la gestión territorial y local y en el diseño de políticas públicas, de manera más coordinada, con las colectividades sociales y las administraciones locales y regionales de los países en desarrollo con las cuales cooperan habitualmente.

El crecimiento de la cooperación descentralizada Sur – Sur es una buena oportunidad para el fomento de iniciativas de trabajo conjunto en terceros países con el apoyo de la cooperación descentralizada de los países desarrollados, mucho más en un contexto de grave crisis y recesión económica en estos últimos. La contribución de esta modalidad

de cooperación al conocimiento y a la práctica mundial del desarrollo podría consistir en la superación de la simple “exportación” y “reproducción” de las soluciones de los países desarrollados, que no se corresponden siempre con la realidad de los países en desarrollo, favoreciéndose de esta forma los intercambios de soluciones Sur – Sur y ofreciéndose respuestas más adecuadas a los problemas de los territorios de las entidades regionales y locales que los gestionan.

La cooperación italiana es otro ejemplo, a través del proyecto “Fronteras Abiertas”, cuyo objetivo es la constitución de una Red Interregional para la Cooperación Transfronteriza y la Integración Latinoamericana. El proyecto es financiado, desde 2007, por la Dirección General de Cooperación al Desarrollo del Ministerio italiano de Exteriores, junto con algunas regiones italianas. La ejecución es responsabilidad del Centro de Estudios de Política Internacional (CESPI), de Roma, y del Instituto Italo-Latinoamericano. Son miembros de la red tanto los gobiernos locales italianos y latinoamericanos como las regiones y municipalidades, a los que se unen otros socios como el Observatorio Interregional Italiano para la Cooperación al Desarrollo y la Red MERCOCIUDADES del MERCOSUR. Entre los resultados alcanzados por el proyecto de “Fronteras abiertas” destaca el estímulo a la cooperación descentralizada euro-latinoamericana y el impulso a la CSS entre entidades subnacionales trans-fronterizas, entre ellas algunas en las que participan municipios y regiones brasileñas, a través de la transferencia de buenas prácticas. En resumen, la concepción y el diseño del proyecto “Fronteras abiertas” facilita el trabajo en asociaciones triangulares con la cooperación descentralizada Sur – Sur.

En el caso de Brasil, así como en el de otros países en desarrollo, es posible afirmar la permanencia en su triangulación descentralizada del principio de movilización de las ventajas comparativas de las partes involucradas en las acciones y la presencia de un elemento de diferenciación que puede identificarse como la “complementación de agendas bilaterales, favoreciendo una racionalización de las inversiones” (Lopes, 2010, p.116). Para este autor, gracias a la articulación, por ejemplo, con organismos multilaterales, la triangulación Sur – Sur poseería potencialidad para diseminar conocimientos en nivel regional y agregar nuevas prácticas de desarrollo. En la variante de cooperación triangular entre dos entidades descentralizadas del Norte y del Sur, y un tercer país en desarrollo, lo que Lopes denomina “cooperación cruzada”, el papel de los organismos coordinadores, al estilo de la ABC, consistiría en endosar jurídicamente de los acuerdos suscritos y en supervisar las acciones (Lopes, 2010, p.116). La variante Sur-Sur-Sur, es decir, la cooperación descentralizada entre instituciones subnacionales de tres diferentes países en desarrollo, ofrece más espacios y posibilidades de concreción en zonas de fronteras comunes, como por ejemplo la Triple Frontera en Foz de Iguazú (Brasil), Puerto Iguazú (Argentina) y Ciudad del Este (Paraguay).

En Brasil existen algunas experiencias recientes de fomento de la cooperación descentralizada triangular en su modalidad Sur – Sur - Norte. Un ejemplo es la iniciativa emprendida por la ciudad de Diadema, en la región metropolitana de São Paulo. Juntamente con la ciudad de Montreuil, cerca de París, ha desarrollado proyectos de cooperación con ciudades de Mali en el área de residuos sólidos y saneamiento básico. Esta experiencia fue divulgada como práctica exitosa por el Informe nacional de seguimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2010), destacándose “la diversidad de formas y temas abarcados por la cooperación descentralizada” que ha hecho posible “el rápido crecimiento y la creación de nuevas arquitecturas cooperativas,

que han permitido a la federación brasileña actuar de manera combinada junto a otros países prestadores”.

Otra experiencia señalada fue la realizada, a partir de 2010, por las alcaldías de las ciudades de Betim, Contagem y Belo Horizonte, en el estado de Minas Gerais, en alianza con la Universidad Metodista Izabela Hendrix. La finalidad de esta acción fue la creación de un programa de capacitación destinado a jóvenes líderes de Haití. Este proyecto fue seleccionado por el *Task Team on South South Cooperation*, vinculado al Grupo de Trabajo sobre Eficacia de la Ayuda de la OCDE, como ejemplo de buena práctica y caso de éxito⁵, y como tal fue presentado en el IV Foro de Alto Nivel de Eficacia de la Ayuda celebrado en Busan, Corea del Sur, en diciembre de 2012.

Cuadro 5: Curitiba como agente de la cooperación triangular descentralizada

La ciudad de Curitiba, capital del Estado de Paraná, al sur de Brasil, es un modelo mundial en la gestión pública local. A través del Instituto Municipal de Administración Pública (IMAP), dependiente del ayuntamiento de Curitiba, la ciudad participa activamente en iniciativas de cooperación triangular descentralizada. El IMAP tiene por objetivo el fomento del perfeccionamiento continuo de las capacidades del gobierno de la ciudad con la finalidad de mejorar la calidad de vida de la población.

El proyecto de “Fortalecimiento de la Transparencia y Desarrollo de Capacidades de los Gobiernos Locales”, una iniciativa coordinada por la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) y financiada por la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA), cuenta con la participación de los técnicos del IMAP en el asesoramiento a seis municipios de Paraguay (Villarrica, Encarnación, Pirapó, Independencia, Santa Rita y Coronel Oviedo).

Durante el año 2011, el IMAP transfirió tecnologías de gestión a los municipios paraguayos por medio de actividades de consultoría técnica en planificación estratégica, integración con la comunidad, planificación participativa (Modelo Curitiba de Colaboración), identificación y descripción de los servicios públicos prestados (Guía de Servicios) y sistemas de normas de procesos de trabajos. Se contó con la presencia de 120 participantes paraguayos en un total de 256 horas-aula y 456 horas de planificación y preparación de actividades.

El modelo de gestión curitibano fue presentado en Asunción (ciudad hermana con Curitiba) durante la realización del seminario “Transparencia y Desarrollo de las capacidades de los gobiernos locales”, en el marco del proyecto, el día 24 de noviembre de 2011. Participaron cerca de 300 personas, entre autoridades municipales, departamentales y nacionales de Paraguay y representantes de la ABC y de la JICA. El seminario tuvo por objetivo divulgar los resultados, las lecciones aprendidas en el proyecto de fortalecimiento de la gestión municipal y el intercambio de experiencias por medio de procesos participativos que contribuyeron a mejorar la relación del gobierno local con la comunidad.

Los responsables del IMAP destacaron el aprendizaje conjunto que propició el proyecto mientras que la JICA señaló la elección de Curitiba para la triangulación por ser una referencia en la gestión pública y por la posibilidad de replicar y adaptar las experiencias de la capital paranaense en las localidades paraguayas. Por su parte, las autoridades municipales paraguayas resaltaron los cambios que ya se producen en sus procesos de gestión.

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Gestión (2011) de la Prefectura Municipal de Curitiba (http://imap.curitiba.org.br/dmdocuments/0002_RG2011_final.pdf) y de consultas a webs y documentos oficiales.

⁵ La experiencia fue documentada y analizada por la profesora de la Universidad de Brasilia, Iara Costa Leite, y está disponible en <http://www.southsouthcases.info/pdf/lac03.pdf>

Institucionalmente se han producido avances importantes, como la creación del Frente Nacional de Prefeitos (Alcaldes) de Brasil, y la potenciación de su área internacional, como reflejo de la creciente participación de las ciudades brasileñas en las redes internacionales de autoridades municipales y de su implicación en la cooperación descentralizada, sea a través de proyectos o mediante la inserción en redes (Mercociudades, Red CGLU, FLACMA, Red Metropolis, etc.). En el ámbito federal, la creación durante el primer mandato del presidente Lula, en 2003, de la Subjefatura de Asuntos Federativos (SAF) vinculada a la Secretaria de Relaciones Institucionales de la Presidencia de la República y de una asesoría internacional enfocada a temas de cooperación, imprimió un dinamismo especial a la promoción y coordinación de la cooperación descentralizada.

Una buena muestra del énfasis de la SAF en el campo de la CSS, ha sido la convocatoria en 2011, junto con la Embajada de Francia en Brasil y la *Delegation pour l'Action Extérieure des Collectivités Locales* francesas, y el apoyo de la ABC del Ministerio de las Relaciones Exteriores, de un llamado a la presentación de proyectos Franco-Brasileños de Cooperación Descentralizada en beneficio de Haití y del continente africano. Esta iniciativa fue pionera en el campo de la cooperación descentralizada, al privilegiar el apoyo a proyectos de cooperación internacional, a partir de la experiencia de los gobiernos subnacionales en sectores como la gobernanza local, la agricultura, la seguridad alimenticia, el saneamiento básico y los recursos hídricos, la formación profesional, la movilidad urbana, la salud, el desarrollo sostenible, el medio ambiente, la infraestructura o la urbanización.

Más recientemente, al final del mes de febrero de 2012, la SAF presentó el “Programa de Cooperación Técnica Descentralizada Sur – Sur: compartiendo políticas públicas de calidad”, cuyo objetivo es estimular a los gobiernos regionales y a los municipios brasileños a desarrollar proyectos de cooperación técnica en beneficio de sus homólogos en los países en desarrollo⁶. El Programa incorpora acciones de acompañamiento a las entidades subnacionales en el campo de la formación y la consultoría y apoyo por parte de la ABC, de forma que se facilite una mayor calidad y competencia técnica de los proyectos que sean presentados.

6.- Conclusiones

Las asociaciones triangulares favorecen el impacto de las acciones de desarrollo. Las ventajas comparativas de Brasil y de sus instituciones federales y entidades descentralizadas, en campos como la identidad cultural, la diversidad étnica, el compromiso con la solución pacífica de conflictos o la reducción de asimetrías, a las que se añade el dominio de conocimientos y tecnologías de fácil adaptación a las realidades de otros países, ofrecen condiciones muy positivas para su articulación con los mecanismos tradicionales de la cooperación Norte-Sur. La CSS y la triangular complementan así las iniciativas bilaterales y fortalecen las relaciones con los países socios a la vez que generan oportunidades de implementar soluciones innovadoras. También se comparte el conocimiento lo que, a su vez, atrae a nuevos socios y donantes, ampliando el alcance de los programas y proyectos de la cooperación brasileña, incrementando su eficacia y eficiencia (Farani, 2010, p.119).

⁶ Informaciones más amplias disponibles en: <http://www4.planalto.gov.br/saf-projetos>

El desafío de la cooperación triangular para Brasil consiste en articular las acciones de CSS con las de la cooperación de los países de la OCDE y organismos multilaterales, a partir de mecanismos que sean operativamente eficientes y que pongan en valor las contribuciones de cada socio (MRE, 2010). Cada parte debe comprometerse con la promoción de la armonización, pero este desafío exige el respeto de las particularidades de cada modalidad de cooperación para el desarrollo, sin imposición de modelos o principios que no nazcan de consensos multilaterales. Este aspecto ha sido resaltado por Brasil en diferentes foros de eficacia de la ayuda, pues se asume que el éxito de la cooperación triangular sólo será factible si los donantes tradicionales y las organizaciones internacionales se familiarizan con los elementos básicos de la CSS, sin considerarla como una forma de trabajo subordinada o derivada de la cooperación Norte-Sur (Lopes, 2009).

La cooperación triangular constituye una de las opciones de Brasil en su relación con el mundo, especialmente con aquellos socios que más necesitan de sus conocimientos, técnicas y políticas públicas llevadas a cabo en la última década en el combate a la pobreza, el desarrollo agrario, la lucha contra las enfermedades tropicales y las infecto-contagiosas, la formación profesional, el fortalecimiento político e institucional o el fomento y la promoción del deporte como herramienta para la inclusión social juvenil.

Pero como toda elección que realiza un país en su política de cooperación existen consecuencias. La cooperación triangular posee implicaciones que pueden limitar sustantivamente la autonomía de los países en desarrollo en el diseño y ejecución de sus proyectos y acciones, especialmente cuando la triangulación es concebida apenas como una variante de la cooperación Norte - Sur, en lugar de ser considerada como un instrumento de apoyo a la CSS o, aún, cuando se impone la adopción de metodologías y visiones de la eficacia exclusivamente limitadas a los “consensos” generados e impulsados desde determinados foros de carácter restringido.

Para Brasil, la cooperación triangular responde al interés en proyectar una imagen positiva del país y al deseo sincero de compartir con otros países en desarrollo los conocimientos y experiencias que ha adquirido en sus avances en la senda del progreso político, económico y social. Por otra parte, la cooperación brasileña huye de visiones de la cooperación triangular vinculadas a la absorción por parte de los países que ofrecen CSS, de las metodologías de planificación, gestión y evaluación de impactos, así como de los indicadores de medición de la eficacia, que han adoptado los países desarrollados en el seno del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE o en los Foros de Alto Nivel sobre Eficacia y en las declaraciones suscritas en los mismos.

En este sentido, algunos autores brasileños se muestran preocupados con el hecho de que la cooperación triangular pueda convertir a los países emergentes en “prestadores o intermediarios baratos” de servicios de desarrollo y alertan sobre el peligro de que las iniciativas de CSS sean mimetizadas y “colonizadas” cuando son regidas por las orientaciones del donante tradicional (Lopes, 2010).

En conclusión, si bien la cooperación triangular es una modalidad al alza no debe magnificarse en cuanto a sus posibilidades reales de concreción, muy limitados por los elevados costes de transacción que puede llevar aparejada en todas sus fases. El caso de Haití, relatado en el apartado segundo de este capítulo, o la cooperación triangular entre la UE y Brasil, analizado en el acápite cuarto, ilustran con cierta claridad estas

dificultades. Ello no es obstáculo para que se reconozca el potencial de la cooperación triangular, siempre y cuando se cumplan con, al menos, cuatro requisitos:

1.- Que sea considerada una variante complementaria y no sustitutiva de la cooperación Norte – Sur y de la CSS.

2.- Que no implique una obligación para los países en desarrollo que se sientan “presionados” a trabajar en triangulación empujados por la moda o la presión de los donantes tradicionales o los países emergentes.

3.- Que los países emergentes no se vean sólo guiados por la oportunidad de obtener ganancias rápidas de visibilidad internacional sin preocuparse por las necesidades de los países en desarrollo beneficiarios directos de la triangulación.

4.- Que no se creen grandes expectativas en relación a la cooperación triangular y que los costes de transacción en los que se pueda incurrir sean compensados por las complementariedades, el aprendizaje entre las partes y el incremento en la escala de la CSS que se desarrolle como consecuencia de la existencia de más recursos financieros y técnicos.

Referencias bibliográficas

ABDENUR, Adriana (2007): “The Strategic Triad: Form and Content in Brazil’s Triangular Cooperation Practices”, *International Affaire Working Paper 2007-06*, The New School, November.

ABC (2006): “Cooperação triangular: alavanca para novos projetos”, *Via ABC*, edição especial, p. 17.

ASHOFF, G. (2010): “Triangular Cooperation: Opportunities, risks, and conditions for effectiveness”, en *Development Outreach*, World Bank Institute, october, pp.22-24

AYLLÓN, B. (2011): “Cooperación triangular y redes de desarrollo Sur – Sur – Norte”, en *Redes de Cooperação*, Red de Humanización del Desarrollo, Brasilia, año I, nº 1, agosto, pp.19-23.

AYLLÓN, B. (2011): “La Cooperación Sur - Sur y triangular: otras formas de cooperar son posibles (y deseables)”, en SOTILLO, J.Á.: *El sistema de cooperación para el desarrollo. Actores, formas y procesos*, Madrid, La Catarata/IUDC, pp.274 – 280.

AYLLÓN, B. (2010): “La cooperación de Brasil: un modelo en construcción para una potencia emergente”, ARI nº 143, Real Instituto Elcano, Madrid, 6 de octubre de 2010.

BARBOSA, Lauro (2005): *Via ABC*, Agencia Brasileña de Cooperación, Julio.

BARRETO, Maria Inês (2005): “A inserção internacional das cidades enquanto estratégia de fortalecimento da capacidade de gestão dos governos locais” em *Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Santiago, Chile, 18 - 21 octubre.

BARRETO, Maria Inês (2001): *“Dimensões Recentes da Gestão Estratégica de Governos Subnacionais: Inserção Internacional e Integração regional”*, en Seminário - O Estado Contemporâneo na Economia Mundial, 2001, Rio de Janeiro.

BATISTA, Sinoel e EVANGELISTA, Ana Carolina (2009): “Cooperación descentralizada: apuntes sobre el caso brasileño”, en Anuario de la Cooperación Descentralizada UE/América Latina, Montevideo. <http://www.observ-ocd.org/LibreriaPagina.asp?id=607>

BRIGAGÃO, Clóvis (2005): *Relações Internacionais Federativas do Brasil - Estados e Municípios*. 1. ed, Rio de Janeiro: Gramma.

COSTA, Iara (2011): *Contagem, Betim and BH: a Beautiful Horizon for Haiti. Haitian Youth Leadership Training Program. Case Study*. Task Team on South South Cooperation, <http://www.southsouthcases.info/pdf/lac03.pdf>

FARANI, Marco (2011): *Diálogo Brasil-África em segurança alimentar, combate à fome e desenvolvimento rural*. Apresentação. Brasília: ABC, 2011.

FARANI, Marco (2010): “Case 3: Brazil”. *High-Level Meeting on South-South and Triangular Cooperation*, Director, Brazilian Agency for Cooperation Global South-South Cooperation Development Expo 2010 Annex, UNDP, pp.118-119.

GÓMEZ, M.; AYLLÓN, B.; ALBARRÁN, M.(2011): *Reflexiones prácticas sobre cooperación triangular*, Madrid, CIDEAL.

GTZ/ABC (2009): *Triangular Cooperation: new paths to development*, Summary report of the discussions and experiences presented in the 1º International Symposium on Triangular Cooperation, Brasilia, July.

IGLESIAS, Carlos A. (2010): *A cooperação técnica horizontal brasileira como instrumento da política externa: a evolução da CTPD no período 1995-2005*, FUNAG/MRE, Brasília, 2010 p. 197.

IPEA/Agencia Brasileira de Cooperação (2010): *Cooperação Brasileira para o Desenvolvimento Internacional: 2005-2009*. Brasília: IPEA/ABC.

IPEA (2010): *Objetivos de Desenvolvimento do Milênio. Relatório de acompanhamento*. Brasília: Presidência da República.

LESSA, José Vicente da Silva (2002): *A paradiplomacia e os aspectos legais dos compromissos internacionais celebrados por governos não-centrais*. Brasília, MRE, (XVII Curso de Altos Estudos).

LE SAUX, Alain (2007): “Triangulación Sur – Sur – Norte”, *Revista del Observatorio de la Cooperación Descentralizada*, nº 3, julho, pp.19-21.

LOPES, Marcio (2010): *Prática comentada da cooperação internacional. Entre a hegemonia e a busca de autonomia*. Brasília: Edição del autor.

LOPES, Márcio (2009): “Intervention Márcio Lopes, Coordinator-General for Multilateral Technical Cooperation”, *Policy Dialogue on Development Cooperation*, Mexico City, 28-29 Septiembre 2009.

MILANI, Carlos R.S., y RIBEIRO, Maria C.R. (2010): “Paradiplomacia y acción internacional de las ciudades brasileñas: la elaboración del concepto de gestión internacional local”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 1, pp.23-40.

MRE/Ministério das Relações Externas (2010): *Balanço de Política Externa (2003-2010)*. Secretaria de Planejamento Diplomático, Brasília.

MRE/ABC (2010): *A cooperação técnica do Brasil para a África*, Brasília.

OBSERVA (2011): *Territorios abiertos: cooperación y acción exterior*. Revista del Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE/América Latina, nº 10, diciembre. <http://www.observ-ocd.org/temp/libreria-383.pdf>

OECD-TT/SSC (2010): *Boosting SSC in the Context of Aid Effectiveness, Telling the Story of Partners Involved in more than 110 Cases of South-South and Triangular Cooperation*. Paris.

PINTO, Ruy (2007): “A Cooperação Trilateral do Brasil: ineditismo e expansão”, discurso por ocasión de los 20 años de la ABC, 4 de octubre.

RHI-SAUSI, J.L. y CONATO, D.: (2010) *Cooperación transfronteriza e integración en América Latina: la experiencia del proyecto Fronteras Abiertas*, Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2010b/701/

RIBEIRO, Clotilde (2011): “*Globalização e Novos Atores: a paradiplomacia das cidades brasileiras*”, Salvador, Editora da Universidade Federal da Bahia (EDUFBA).

RODRIGUES, G.; XAVIER, M.; ROMAO, W. de M. (2009): *Cidades em relações internacionais. Análises e experiências brasileiras*, São Paulo, Ed. Desatino.

RODRIGUES, Gilberto M.A. (2004): *Política Externa Federativa: análise de ações internacionais de Estados e Municípios brasileiros*. São Paulo, PUC-SP (Tese de Doutorado).

SALOMÓN, Mónica (2008): “Los estados y municipios brasileños como actores de la cooperación internacional”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 22, primavera/verano, pp.145-160.

SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA (SEGIB): *Informes de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, Madrid, 2008, 2009, 2010, 2011.

UNDP (2009): *Enhancing South-South and Triangular Cooperation. Study of the current situation and existing good practices in policy, institutions and operation of SSC and triangular cooperation*, New York.

VALLER FILHO, Wladimir (2007): *O Brasil e a crise haitiana: a cooperação técnica como instrumento de solidariedade e de ação diplomática*. Brasília: Funag.

VIGEVANI, Tullo et al. (org.) (2004): *A dimensão subnacional e as relações internacionais*. São Paulo, EDUC/UNESP/EDUSC/FAPESP.